

## ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR AMÉRICA LATINA?

Sulbey Naranjo de Adarmes<sup>\*</sup>  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

### Resumen:

El mundo occidental, paradójicamente, luce anquilosado ante el avance científico y tecnológico: ¿Augusto mausoleo, aunque tumba sin más? ¿fin de camino?. La resistencia a abandonar el mundo *conquistado* se ha convertido en fuga de todo lo que significa *muerte*; *la vida*, sin embargo, parece *detenida*. Para el hombre de América Latina, en cambio, las circunstancias han generado otra visión de mundo: una recurrente *búsqueda de identidad*, donde los proyectos de vida se desarrollan entre contrastes y prolijidad, con un norte despejado, y un patrimonio histórico, que en cuanto preñado de sentido mágico, tragedias e ilusiones, procura posibilidades en lugar de crear sensación de haber coronado el cenit. Mundos encontrados; donde uno, acreedor, se siente llamado a esculpir el cuerpo del mundo; otro, deudor, arremete, maquina o se despereza en el destierro. Ante la incertidumbre, las interrogantes toman la palabra: ¿qué significa pensar América Latina? ¿se vive de la historia o se hace historia? ¿se tiene identidad o se construye la identidad? ¿se tiene libertad o se asume la libertad? Estas preguntas nos ubican en el fundamento del filosofar como pertinencia del camino del pensar.

**Palabras claves:** Filosofía/vivencia, hermenéutica/verdad, identidad/proyecto.

### INTRODUCCIÓN

En el debate filosófico contemporáneo se camina entre sombras, tal como lo narrara Nietzsche en el aforismo 343 “el loco” de la *Gaya Ciencia* (1983). Eclipse de sol en y por el entendimiento humano, y subsiguiente necesidad de “encender faroles en pleno mediodía”; oscuridad y perplejidad ante la pérdida de Dios en el reino de las apariencias y de la ilusión frente a la otrora edificante vivencia afectiva: confianza del alma en su templo de valores, bajo el cuidado y calor de la virginal Vestal ..., “fuerza efectiva que procuraba vida”. Ahora: sensación de frío y más frío, de noche y más noche, de vacilación y suspensión del juicio en un momento “demasiado pronto” *sin haber dado tiempo a que la mirada se extendiera en el horizonte de nuevas representaciones*, el oído humano aumentara la imaginación auditiva y los augurantes de nuevos tiempos, de nueva vida, logran resonancia en los espíritus aún adormecidos. Así dice el loco: “el rayo y el trueno necesitan tiempo... la luz de los astros necesita tiempo... los actos necesitan tiempo a fin de ser vistos y oídos”...

---

<sup>\*</sup> sulbeyn@hotmail.com

El andar del loco avanza en desvarío, "hacia delante, hacia atrás, hacia los lados, hacia todas partes", divagando en la torpeza del andar entre sombras, e interrogándose si no "erramos como a través de una nada infinita", donde la impertérrita credibilidad en las divinas majestades se transfiguró sin aviso en virtud de la tenuidad de sus irradiaciones que no alcanzaron abrigar la vastedad encapotada. Vana ilusión aquella de la eternidad.

De los dioses al comprobar que también ellos "se descomponen" y emanan su "olor de putrefacción divina". ¡Dios ha muerto!, dice El Loco, y "nosotros lo hemos matado", "¿Con qué agua purificarnos?".

Con esa alegoría Nietzsche representa el sendero de su pensar; un pensar que intenta ser metáfora de su tiempo. El filósofo demarca el recorrido de sus meditaciones desde la imagen del *desierto que se extiende*, el desierto que en cuanto símil de mundo *psíquicamente desolado* simboliza un movimiento vital de época en progresivo e irrevocable derrumbe, resultado de un espíritu histórico, engendro de ideas y sueños esmeradamente inventados y soñados, para luego enfermar y entrar en agonía, haciéndose eco de un *nihilismo* cargado de culpa y de dolor (Nietzsche, 1996) que soportaba un nuevo sufrimiento telúrico y abismal. Certidumbre de vacío y de soledad; dudas e interrogantes ante lo contingente y el humano error: ¿cuál el significado de tan exuberante inteligencia que ha colocado a sus pies a la noble naturaleza? ¿valor para retroceder al punto de partida? ¿esperanza en las posibilidades de la nada? ¿en la pérdida del Paraíso? ¿en la resurrección desde el nihilismo como fuente de una nueva *transvaloración* que conduzca a una metamorfosis histórica? ¿la cotidianidad como paradigma sustitutivo de ideales ascéticos?.

Hoy, a más de un siglo de distancia de este despertar del pensamiento nietzscheano, que desde el apocalipsis de un tiempo de dioses apollillados soñó la epifanía que inspiraría un nuevo vivir, hoy, sin embargo, la marcha de nuestra historia, y la historia como entidad misma, nos sigue colocando frente a lo incierto, revaluando, de paso, la interrogante heideggeriana acerca del *pensar*, frente a ese *¿Qué significa pensar?* (1958), demandando lo que es menester *pensar* partiendo de la esencia del pensar mismo, de su desenmascaramiento como creador de arlequines ilusionistas de *conciencia*.

Esta interrogante que fundamentó, en pensadores de vida como Nietzsche y, siguiendo sus pasos, Heidegger, el pensar "lo más hondo" para "amar lo más vivo", confluye en el encuentro paradójico, que dará paso a la luz, soslayada por las sombras, asomándose como lo inadvertido, aunque presentido. Exploración y hallazgo emergen así como impulsos volitivos para expresar la sabiduría del temerario idealista, que se dispone a morir a sabiendas que de su muerte emergerá una nueva vida. Pero aquí no se trata de una muerte biológica; de lo que se

trata es de asumir el existir en la cotidianidad de manera iconoclasta, desde la interacción *vivir/morir*, un vivir que se substancia en el renacer, en la metamorfosis, en la toma de conciencia de la necesidad de la quema para la siembra, de la oscuridad para dar bienvenida a la luz.

Juego de imágenes las anteriores, contrastantes, mas no excluyentes, que sugieren una alternativa a las limitaciones unilineales del pensar/actuar, que se desvían del pensamiento-conservador y del pensamiento-promisorio propios del hombre del mundo de las *formas*, esculpiendo un nuevo Prometeo, dispuesto ahora a irradiar a expensas de su propia luz, haciéndola emerger desde su *trascendencia inmanente*: efecto de las certidumbres y de las incógnitas de las *vivencias*, efecto de los encuentros y desencuentros con las circunstancias de su concreta realidad situacional.

¿Salto desde una metafísica extraviada en su omnisciencia? Desde luego que sí. Emerge, sin embargo, un nuevo espejismo, otras formas de *apariencias* o *simulaciones* pero esta vez producido por el hombre en tierra, centrado en las posibilidades de una esencia que le pertenece y como tal se activa, se construye de modo inagotable en cuanto causa y efecto de creación; y de un pensar-obrar que avanza, se detiene, retrocede, adoptando formas y posicionamientos según circunstancias y perspectivas de acción, desde directrices de interrogantes y posibilidades.

Reencuentro con la interioridad este salto o despertar, que supone un descender para luego ascender, aunque éste se produzca asimismo desde y para la *ilusión*. Viaje entre lo celeste y lo oscuro, la luz y la sombra, lo consciente y lo inconsciente, incorporando siempre al *otro* como inseparable compañero que sigue nuestras huellas, que se implica en nuestro pensar desde la propia vivencia y funge de interlocutor en la mirada del rumbo doctrinario occidental, ya convertido en "destino" y patrimonio de la humanidad.

Diferentes rutas se abren de continuo en este mirar con propósito hermenéutico/valorativo. Asoman reivindicaciones de nuevas ópticas esperanzadoras, proyectos filosóficos que se han erigido en utopías históricas; sea intentando reorientar la propia razón teórica, o explorando posibilidades alternativas mediante otras formas de racionalidad. En todo caso, desde la angustia e incertidumbre frente a la sensación de agotamiento, frustración y desesperanza, cobra fuerza el debate de la filosofía ante el advenir. Dentro de esta necesidad de oxigenación se impone el valor del interrogar, igualmente paradójico, acerca de las posibilidades de un pensar promisorio en pueblos estimados hasta ahora sin música propia, ecos difusos de las cítaras eurocéntricas. Ejemplos de ellos son los de América Latina, sus movimientos de alma preñadas de captaciones múltiples, heterogé-

neas, amalgamadas en pensamientos aún virginales que parecen recordar la inocencia perdida, al tiempo que simbolizan esperanza de recomienzo.

Desde nuestra mirada interesada y atenta al devenir de estos nuevos tiempos, nos asaltan cuestiones como las siguientes: ¿se podría conjeturar acerca de una filosofía alternativa de América Latina en cuanto filosofía de vida? ¿cabría pensar en un nueva experiencia filosófica capaz de producir satisfactorias concepciones de vida? ¿qué interrogantes nos plantea el impacto del Positivismo y del cientificismo contemporáneo en nuestros pueblos? ¿qué tan impregnados están nuestros supuestos y mentalidad del desarrollo científico y técnico, que ha caracterizado a ésta, aún vigente, era de revoluciones mundiales? ¿qué lugar ocupan en la estructura del pensamiento contemporáneo de América Latina estos proyectos de la modernidad? ¿se puede hablar de una crisis de episteme como rasgo emblemático actual de nuestro subcontinente? ¿qué posibilidades libertarias ofrece la reivindicación de una filosofía de la vivencia y de matices interpretativos para nuestros pueblos?

Se nos ocurre vincular la confrontación hermenéutica de estas dudas valorativas de la realidad con tres enunciados igualmente controversiales: uno, el desafío heideggeriano sobre el *"filosofar para vivir o vivir para filosofar"*; otro, acerca del *pensar la realidad de las vivencias como temporalidad que emana verdad y crece en la posibilidad*; y un último, atinente al contraste de la mirada de *la identidad como metáfora frente a la perspectiva de la vida con sentido en sí mismo y como proyecto de proyectos*. Estos ejes de reflexión, centrados en la relectura de las ideas del **filosofar**, de la **temporalidad de la vivencia**, y de los **proyectos filosóficos**, intentan constituir focos analíticos para interrogar ¿qué significa pensar América Latina? ¿cómo interpretar ese *qué significa*, en cuanto filosofar desde la esencia o el **"quid est"** (Heidegger, 1992) histórico latinoamericano?. En fin ¿qué es, significa o plantea el filosofar latinoamericano desde una filosofía de la vivencia?

## 1. FILOSOFAR PARA VIVIR O VIVIR PARA FILOSOFAR

Esta disyuntiva podría asumirse como punto de partida para interrogar el propio pensar heideggeriano, en su condición de proponente de la misma; igualmente para convertirla en perspectiva hermenéutica de *filosofía de la sospecha* (Ricoeur, 1999) en cuanto forma de interpretación orientada a develar modos de vivencias en su acontecer histórico; interrogante del existente humano en sí mismo y de camino de superación hacia una voluntad de encuentro de nuevas posibilidades, coadyuvantes a un *ser más* desde la inmanencia de un *vivir positivo* y desde la versatilidad y trascendencia del *estar en el mundo; desde la expectativa de lo no concluido*, de lo *aún* no terminado.

¿Qué interrogantes impone a los pueblos de América Latina la crisis del denominado ciclo histórico de la modernidad de Occidente, alegóricamente descrito en el texto nietzscheano? ¿Aparece el problema del *pensamiento filosófico como un actividad en curso del pensar en sí mismo*, y en este sentido como necesaria categoría analítica en las diferentes perspectivas de estudios latinoamericanos? ¿procedería incursionar la posibilidad de cauces de convergencia entre las ópticas de verdad o verdades desde el enfoque del filosofar como inmanente al vivir? ¿La asunción de diferentes realidades de sentido, de experiencias reconocidas en la tradición cultural, de formas alternativas de conocimiento y de apreciaciones de verdad, genera para nuestro subcontinente posibilidades libertarias? ¿constituye la pluralidad barroca que suele atribuirse al mundo latinoamericano un *principio de razón* que confiere identidad en construcción? ¿nos convierte esta particularidad en países privilegiados frente a naciones consideradas estigmatizadas?

Por otro lado, en consonancia con el torbellino de las continuas innovaciones generadas por el hacer científico y tecnológico, la cultura humana de vanguardia, honrada y orgullosa de la extensión de su radio de acción, ha venido progresivamente ofuscándose en el aturdimiento ilustrado del "loco" de Nietzsche. La razón cartesiana esclavizó a la enseñoreada humanidad al punto de inhabilitarla para encontrar la forma de liberarse de sus propias estructuras de conocimiento, avanzando en desvaríos, oscilante entre ídolos fracturados, interceptada, cual eclipse de Sol, en y por su propio entendimiento. No halla así solaz para su espíritu. Ante esta impregnación positivista, cientificista y tecnológica, no luce suficiente o reconfortante el aforismo goethiano citado por Freud en *El malestar de la Cultura* (1981):

Quien posee Ciencia y Arte

También tiene Religión;

Quien no posee una ni otra,

¡tenga Religión!

Esta suerte de sensación de clímax de poder, de fin de camino ¿no representa el anochecer que adormece el espíritu? ¿no ha violado la *inocencia* invocada por Holderlin como fuente de poesía? (Heidegger, 1983) ¿no se opone al alba, prometedora del asombro y subsiguiente encuentro del poeta con el filósofo, metáfora de manantial de vida? ¿dónde está el loco de Nietzsche? ¿han llegado sus desvaríos a los pueblos de nuestra América Latina? ¿se escucha la voz interior de los pueblos que claman nuevas *formas* que den sosiego a su espíritu? ¿procede un reencuentro con los orígenes pre-ilustrados? ¿dónde la fuente de creación de un nuevo orden, acorde con imágenes de mundo aún dormidas?

El desierto está creciendo, declaró y asumió Nietzsche en el siglo pasado como su camino de pensar. Un desierto como imagen del vacío ante los ídolos derrumbados y como sentencia de un nihilismo experimentado en la historia y por la historia construida. Un nihilismo que paradójicamente parece sólo encontrar salida en su propia profundización, en los límites de su intolerancia, en su consumación..., para desde allí dar paso al nacimiento, al retorno del origen, al renacer de otra forma de humanismo, reconocido ya no solo desde el reordenamiento del museo de la historia, sino a partir del advenir, de la potencialidad imaginativa del hombre en cuanto especie, potencialidad generadora de voluntad para engendrar un nuevo tipo de hombre. La idea de ese superhombre nietzscheano parece sugerir una nueva condición humana, con voluntad de subvertir el orden del sistema imperante ya agotado, desarrollando la fuerza motriz que realice ciclópea hazaña de metamorfosis; una humanidad capaz de auto exorcizarse para trascender desde y en el ámbito de sus propias estructuras mentales, reconociéndose en la culpa de una concepción de vida/espejo, de un mundo suprasensible ensañado contra su creador, de un orden inventado e idealizado para convertir a su destinatario en eterno trasgresor, donde su única posibilidad de redención está en la conjura de una nueva **transvaloración**. De allí el llamado de la poesía a renacer desde lo prístino, al modo holderliano, y desde la voz interna, como proclamaba Kandinsky para el arte, propiciando un resucitar o nacimiento, que visto cíclicamente, representaría la transvaloración del final en su opuesto: nuevo comienzo, semejante al alumbramiento poético, donde acto de creación y filosofar hablan al unísono. La gran pregunta a esta aspiración nietzscheana sería: ¿es posible que emerja ese superhombre? ¿lo fue el propio Nietzsche?. De ser negativa la respuesta ¿cuál la esperanza para un mundo frustrado y desvanecido? ¿correspondería la desesperanza a nuestros barrocos y virginales pueblos latinoamericanos? ¿serán estos pueblos, por el contrario, los paladines de una nueva era? ¿no tuvo razón Sartre cuando un siglo después de Nietzsche, afirmó: "la involución comienza: el colonizado se reintegra y nosotros, ultras y liberales, y colonos y metropolitanos nos descomponemos"... "Nuestros caros valores pierden sus alas; si los contemplamos de cerca, no encontraremos uno solo que no esté manchado de sangre" (Frantz Fanón, 1983: 26).

Al decir de Heidegger el gran problema de este siglo radica en que "no se piensa lo que es menester pensar". Entendemos esa ausencia del pensar en la simpatía por una voluntad de inercia, que se resiste, ignora o evade los efectos terapéuticos de movilizar y excavar en las estructuras del pensamiento dominante de hoy, que determinan hasta el ofuscamiento, la configuración del vivir actual en diferentes entornos. Frente a esa indolencia mental, el imperativo de un pensar en el engranaje que sirve de epítome al pensamiento occidental dominante, tendría que ser practicado hasta que emerjan las cortapisas de las ideas fuerza de la época. Será entonces cuando se manifieste el asombro que despierta lo

inadvertido, dando paso a otra ilusión por vivir. Esta práctica exige valor, desde luego, para anticiparse a la historia; exige, además, voluntad dispuesta a soportar lo grotesco de aquello que parece sublime, como una vez lo plasmara Goya en la sátiras de sus Caprichos, y más adelante, Manet, con su Olimpia; Baudelaire (1973), con Las Flores del Mal, y otros tantos que provocaron horror y escándalo al tiempo que movilizaban sentimientos de culpa y flagelaban la hipocresía.

Así las cosas, la actividad filosófica plantea una disyuntiva entre hablar sobre filosofía, en cuanto discurso ideológico y aleccionador, y la asunción del filosofar en torno a lo que nos afecta y toca en nuestra condición humana, que, por lo demás, vive en circunstancias dentro de un mundo acomodado a la medida de *acuerdos*, de autoritarios convencionalismos que se apropian de nuestra manera de sentir, pensar y hasta de amar.

Desde esta óptica, de lo que se trata es de discurrir sobre el pensar lo latinoamericano, sobre sus circunstancias históricas como conjunto de pueblos y como particularidades. Pero un pensar el modo de su acontecer en términos de confluencias de representaciones, con actitud de caminante o paseante, como el *flaneur* que se deja conducir por el azar y los movimientos sinuosos del acontecer para percatarse de lo inobservado, de lo que escapa a la mirada común, que solo parece detenerse en lo convenido o aceptado como valor a emular y que conducen al cuerpo social a ser lo que se es ..., donde ese *es* parece negarse la condición del *paseante* que no se detiene ni privilegia centros, para deleitarse, en cambio, en la metamorfosis de un todo que se manifiesta tornadizo, versátil. Un paseante que deambula sintiéndose un *siendo en lo múltiple y parte co-responsable* y recreador de formas de vivir individual y social.

Así esbozada la disyuntiva frente al problema del pensar, y de manera específica el pensar latinoamericano, se plantea de entrada la polaridad que sirve de título a este apartado: filosofar para vivir o vivir para filosofar.

La primera cuestión que nos lleva a ocuparnos del asunto es la identificación tácita que hemos sugerido del filosofar con el pensar, lo cual, sin embargo, podría suponer un conflicto respecto de las acepciones del pensar y de un filosofar, despojados ambos en este discurso del ascenso institucional, para descenderlos a las multifacéticas experiencias del mundo y desde allí rescatar la espiritualidad intervenida.

**El vivir para el pensar o filosofar** en cuanto herederos de la tradición platónica ha significado para la humanidad el querer hacer suyo un pensamiento autorizado, o en su defecto, y en el mejor de los casos, concebir uno alternativo desde la posición suprasensible o mundo de las formas, divinizando el pensamiento ilustrado de la historia natural y científico-técnica, como fuentes de valo-

res o ideales de vida y criterios de verdad. Las implicaciones y derivaciones de esta postura ilustrada, que se ha propuesto interpretar, explicar y ordenar la realidad circundante y laberíntica del entorno humano, ha devenido en movimientos de resistencia moderados y radicales, ejemplo de lo cual hemos referido el pensamiento nietzscheano desde su aforismo sobre El Loco, como expresión del culto a lo sagrado en la historia del filosofar, considerándose, de paso, los efectos de la temeridad de osar trascender las fronteras ideológicas autorizadas por la comunidad pensante.

En este escenario de la contemporaneidad, causa y efecto del culto a la idealización del logos es la sacudida heideggeriana. Siendo ella misma otra sistematización más en la dirección del mundo de las formas, ofrece, sin embargo, una opción redentora mediante la inversión del pensamiento ilustrado, al poner en camino el pensar, colocándolo al mismo ritmo de la construcción del *ser del ente* en el *seer*, y procurando evitar con ello la posibilidad del pensamiento asfixiado ¿intento empírico del superhombre nietzscheano? ¿es posible desde el **filosofar para vivir**, como antítesis al **vivir para filosofar**, mantener en vilo las estructuras vigentes sacralizadas? ¿es posible, como el *flaneur*, despertar otros dioses que se ocultan como tesoros en el alma colectiva?. En todo caso, la aseveración de Heidegger acerca del problema contemporáneo **no pensar lo que es menester pensar**, pone en el debate no solo un problema filosófico, sino fundamentalmente el problema del humanismo en sí mismo, entendiéndolo en la importancia de imbricar la relación pensar/vivencia/concepción de vida desde el marco argumental que hemos intentado esbozar. Este no pensar que se identifica con el actuar en y desde *las apariencias* ¿no resulta análogo al arrebato nihilista de Nietzsche cuando exclamaba que ¡Dios ha muerto! y “nosotros lo hemos matado”? ¿no sugiere ese nihilismo asimismo la posibilidad de un morir que permitirá un nacimiento más fecundo ¿más humano?

¿Qué supone entonces este **filosofar para vivir**? Podríamos pensar que en cuanto reacción a la visión de la Metafísica ilustrada, sugiere, en principio, un pensar, o un contemplar al estilo del trágico griego, desde lo real empírico y lo real posible, como camino de reencuentro con valoraciones que han sido marginadas o desestimadas, y que es menester descubrir, hacer que se expresen con la voluntad de responsabilidad en el actuar del ser del ente en pos de la construcción de ese *seer* en libertad. Diferentes perspectivas asoman desde esa conciliación del pensar desde la vivencia con la trascendencia que le es *inmanente*. En principio, supone replantear el principio de razón de la existencia y de la relación realidad/conocimiento/verdad, apoyándose en una nueva orientación indagadora de carácter fenomenológico/hermenéutica. Nuevas interrogantes se asocian a este cambio volitivo aunque si las vemos con cuidado posiblemente reconocamos en ellas resquicios del **vivir para filosofar**. Nos asaltarán, por ejemplo, interrogantes acerca de la metódica de nuestro propio pensar como



pensar/obrar y en particular los mecanismos para estimular ese trascender desde el ser-siendo, cuyo principio de razón parece reconocerse en la responsabilidad del actuar como base de la libertad, no en cuanto derecho que se tiene y defiende, sino en cuanto condición inherente que opera desde sí misma, desde la toma de posición frente al *ser del ente*.

Mucho tiempo y energía han sido empleados en la **crítica de las fuerzas motrices** que han contribuido a la formación del mundo contemporáneo, reforzando el culto a la **erudición** –epíteto de un **vivir para filosofar**– como fuente de explicación –y no de comprensión/interpretación– de realidades como absoluto, olvidando en esos afanes las disquisiciones de los antiguos griegos sobre el conflicto entre el mundo esencialmente múltiple o unitario, resuelto finalmente con la aceptación del velo maya como signo de apariencia o ilusión, sin que ello suponga poner de lado la divinidad o religiosidad orientadora del quehacer con la vida. Posiblemente el apego a todo ese legado del verbo transitado y trasmutado en el tiempo hasta convertirse en sistema y verdad sacralizada ha servido de trinchera moderna al miedo congénito de la especie humana de subsistir en la infinitud desde su conciencia finita. De cualquier modo, no es este el espacio para argumentar esta conjetura, nos interesa básicamente destacar la importancia de reivindicar una suerte de vuelta a posibilidades primordiales, donde emerjan valoraciones que configuren la riqueza de imágenes que aúnan la realidad, pero de una realidad que nos involucra y nos sugiere opciones de continuo, de manera sensible, sirviendo de expiación en un mundo profanado por el ascetismo, donde los dioses, como dijera Nietzsche, también se han putrificado.

De lo que se trata es de tomar conciencia de la necesidad de **transvalorar** desde el desocultar tras las apariencias, recreando un espíritu de religiosidad desde la asunción de la tragedia del morir para reencontrar la divinidad perdida en el nacer.

Esta transvaloración no se decreta, debe construirse mediante el paulatino forjamiento de un nuevo hombre. En este trabajo, y como vanguardia, tiene la palabra el **filosofar para vivir**. A esta actividad del pensar corresponde la difícil tarea de desprender el velo maya para recuperar la inocencia perdida. Y en esta empresa, América Latina ofrece mayores posibilidades que los pueblos con templos de arraigada fortaleza.

Al no tratarse de un pensar meramente crítico, sino de cambio de actitudes en el vivir, es necesario considerar el papel de la **educación** en todos los niveles, modalidades y alcances formales e informales. El trabajo formador, más que informador y menos aún reproductor, coloca a esta actividad humana en una de las misiones fundamentales para la introducción de una época semejante a la otrora preteológica. La educación, a partir de un filosofar para vivir, representa

desde esta perspectiva la medicina genérica, a ser administrada no sólo a la juventud, sino a la totalidad humana, y en especial al colectivo político. En todo caso, el fin último de la formación humana debería conducir al forjamiento de espíritus plétóricos de energía juvenil, dispuestos a la suspensión del juicio que exige el contemplar, el aprender a ver, a pensar, a hablar para luego reconocerse tocado o sensibilizado de manera apasionada y apasionante en todos los actos de la vida, antítesis, si se quiere, del burocrático mundo del funcionario kafkiano, que ha carcomido en el espíritu humano la pureza del asombro y la alegría de la aventura.

## **2.-PENSAR LA REALIDAD DE LA VIVENCIA COMO TEMPORALIDAD QUE EMANA VERDAD Y CRECE EN LA POSIBILIDAD**

Hemos asumido en este trabajo la contemporaneidad como un marco referencial, del que emana un espíritu histórico que lo distingue como tiempo y como cultura dominante, proponiendo el acontecer y ámbito circunstancial de **América Latina como referencia potencial y preferencial de acción transformadora.**

Intentar averiguar la procedencia de tal emanación dominante nos sitúa en una perspectiva sincrónica, identificando acontecimientos que se convirtieron en hitos y factores detonantes de proyectos colectivos, creadores y consumidores de contenidos de conciencia y de concepciones de vida. Fueron voluntades que izaron banderas, en lo político, con los cañonazos de la Revolución Francesa; y en lo técnico y social, con la Revolución Industrial. Brotaron como fuerzas motrices cuyas semillas fueron sembradas en los idearios del siglo XVI, germinaron y florecieron en el XVIII pero iniciaron su decadencia desde el XIX hasta el agotamiento que se experimenta de diferentes maneras en nuestros días con el subsiguiente desafío de valoraciones alternativas que no representen continuidad o disfraces de los paradigmas en cuestión.

Es bajo el calor de esos sucesos donde se desencadenaron macroproyectos tras fronteras. Prosperaron esperanzas dentro de un espíritu prolífico que configura la legitimidad de la moderna cultura occidental, cuya historia ha contemporizado con la voluntad de fortalecer la fe en valores suprasensibles, para luego soportar el desengaño de promesas incumplidas.

Confianza y frustración han confluído en la síntesis de un estilo de vida donde la mejor opción traduce el “no pensar”, capitulando con ello la majestuosa potestad humana ante la neutralidad de un “se”, de un “uno” que silenciosamente se arroga la dirección del existente empírico, sugestionado la energía vital contra el recrearse desde su propia autoridad.

Bálsamo de un *no pensar* a expensas de la historia cronológica incrustada en el alma, devenida en la simbiosis de *realidad unívoca / pensamiento autorizado*. Mientras tanto, un “desierto sigue creciendo” al socavar las frágiles estructuras de una metafísica mórbida. “Seguimos errando como a través de una nada infinita” dice El Loco en su desvarío. No luce posible detener la ruptura del pacto pagano; la diosa Vesta no puede más proteger el fuego sagrado del hogar. Ante su extinción será necesario encenderlo con los rayos del Sol que atraviesen el cristal del templo profanado.

¿Nuevo fuego para el hogar humano? ¿redención en la transmutación abogada por Nietzsche? ¿podría ese trastocamiento del propio sentido de la vida reivindicar el alma poseída? ¿sería posible una metamorfosis del no pensar hacia el pensar/obrar o filosofar/vivir como camino?

La convocatoria a ese despertar está propuesta a nivel de teoría. Ya lo anunció la invitación heideggeriana desde la interpretación que hiciera del “pensar lo más hondo para amar lo más vivo”, principio con el que calificaba a Holderlin como al poeta de los poetas. Asimismo, desde su interrogante por el sentido del Ser, acompañó su andar por el camino del nihilismo metafísico con las del viajero Nietzsche, quien a su vez, no abandonó el sendero schopenhaueriano hacia la voluntad de poder frente a un mundo como representación.

Un denominador común en estos grandes exploradores de vida: “los objetos de conocimiento no tienen una realidad subsistente por sí mismo” (Schopenhauer, 1997), siendo *la voluntad corresponsable* —trascendencia del *dasein* desde la inmanencia, para Heidegger— el principio absoluto que abre esperanza a la reivindicación de la humanidad en su naturaleza libertaria. Se trata igualmente, desde esta conjugación de visiones, de un despertar de la propia razón, donde esta se reconozca inserta en una entidad que la supera: la voluntad como impulso de vida, como fuerza integradora del vivir, impulsada por raíces sembradas a manos de la disposición creadora.

La conjetura heideggeriana acerca del pensar lo existenciario (filosofar para vivir) donde la propia existencia al recrearse a sí misma en la posibilidad se convierte de suyo en temporalidad, que a su vez emana verdad, nos ha llevado, en primera instancia, a reconocernos como seres históricos y no como meros herederos o testigos de una historia. Desde esta condición, el automirar y desocultar de nuestro pensar/obrar de hoy, debe tomar conciencia de la fuerza del colectivo, del “uno” que tiende a someter y obnubilar, procurando silenciosamente hacer sucumbir ante el condicionamiento del imperativo suprasensible dominante, donde el obrar, como causa/efecto del pensar puede perder su capacidad decisoria para rendirse ante la omniabarcante idealización del logos erigido con poder absoluto.

Al pensar lo circundante lo hemos hecho de afuera hacia adentro, asumiendo lo externo/autorizado con criterio de verdad. Esta mirada unidireccional y meramente de captación conceptual, se corresponde con la visión schopenhaueriana del mundo dominante como representación, lo que supone un mundo sensible que obvia su carácter de apariencia y de ficción. Asimismo, desde el pensar de Nietzsche, equivaldría al culto de la realidad y verdad erradas, emanadas de circunstancias de espacio, tiempo y causalidad. Decimos erradas por cuanto han ofuscado la transparencia de la voluntad de poder, cuya acción preserva una voluntad de vivir responsable, que en el marco histórico expuesto clama por formas diferentes de objetivación, especialmente de contenidos estéticos y éticos.

Esta adecuación a lo externo/autorizado, y subsiguiente ubicación de la verdad en el grado de lo trivial, representa el meollo de la crisis contemporánea, donde la función de la **ratio** se circunscribe a servir de instrumento constructor sintáctico, forjador de enunciados entretejidos a expensas de situaciones o categorías formuladas y legadas como patrimonio del sujeto cognoscente. En fin, todo este proceso de inserción en el mundo como mera expresión consensuada, efecto de relaciones preconcebidas, niega el espacio de lo que Schopenhauer concibe como “un mundo en sí” (1997) mundo éste que conlleva su “esencia interior” y que todavía no ha podido ser reconocida como fuerza vital por el protagonismo de un hombre de hechos, que ha actuado y sigue actuando con criterios de verdad anclados en espejismos de ideales/fábulas.

Obviamente debe llamar la atención la analogía que estamos realizando entre aquél espíritu alemán decimonónico que sirvió de referencia e inspiración a la obra de los filósofos como Schopenhauer y Nietzsche, que se extendió hasta el siglo XX con las reflexiones de Heidegger y que en estas notas, del XXI, lo retomamos como rasgo del espíritu histórico occidental, especialmente por sus intentos multiplicadores, desde la época colonial, en América Latina y otros pueblos periféricos a los centros de poder. Claro está que estos puntos de afinidad mantenidos en el tiempo dan lugar a diferentes enfoques justificativos, que no es el caso analizar en este espacio de formulación de conjeturas acerca de posibilidades de un nuevo humanismo para los pueblos latinoamericanos. En principio, nuestro interés intenta focalizar una propuesta de trabajo orientada hacia la posibilidad de **introducir mecanismos de movilización cultural** que establezcan la armonía entre el conocimiento adquirido, la valoración del mismo en términos de aceptación afectiva y la voluntad de actuar conforme a ello.

Asimismo, la continuación de este camino vivencial, consciente y responsable, que supone, además, la revisión de los factores positivos y discursivos que hasta ahora se han constituido en sustentadores de vida, se presenta como horizonte de un **pensar o filosofar alternativo para y desde nuestros pue-**

**blos. Conlleva como propuesta un filosofar inmanente, encarnado en el devenir del existir concreto.** Implica, entre otras formas de saber, la perspectiva mítico-religiosa, que reconoce la importancia de rastrear los antecedentes acumulados que de manera inconsciente y como manantiales han salpicado colectivamente el estilo de vida de nuestros pueblos, a través de rituales, ideas y ordenamientos políticos, sociales e individuales. En todo caso, por lo pronto y como síntesis de lo expuesto en este acápite debemos acordar, que el pensar en el sujeto histórico, inserto en la temporalidad, se manifiesta como verdad heredada, y en el mejor de los casos, asimilada, más no como verdad de afirmación de vida y voluntad de vivir, sino como experiencia de tradición.

Desde este horizonte del **pensar desde la vivencia** tiene cabida la tesis de la transmutación de valores nietzscheana, desde la cual, más allá de las propuestas idealistas sustitutivas, supone replantear los factores afirmativos y movilizadores de la vida. En esta búsqueda, la revalorización del simbolismo griego entre el espíritu apolíneo y el dionisiaco se impone como representación de las fuerzas motrices del alma humana, acentuándose la afirmación de la vida como voluntad de vivir en el encuentro de ambos, donde las manifestaciones dionisiacas, espíritu éste que ha sufrido un menoscabo valorativo en toda la cultura occidental, imposible de haber superado aún pese a la desolación ganada bajo la sombra de los grandes ideales enarbolados, parece tener la voz cantante en la realidad histórica de hoy.

En virtud de este extendido *desierto* hasta nuestros días, la pregunta que nos inquieta y alienta al mismo tiempo consiste en conocer las condiciones y vigor de nuestros pueblos latinoamericanos para sembrar y germinar la semilla de esa sentida necesidad de transvaloración, tan reiteradamente devenida en sequía.

Aunque para algunos –especialmente los eruditos encumbrados- luzca un despropósito honrar los hasta ahora llamados “salvajes o calibanes, condenados o desheredados” concibiéndolos como esperanza de nuevos tiempos de la humanidad, conviene que esos mismos ensoberbecidos se detengan –desde la soledad de sus angustias insatisfechas- en la posibilidad de que precisamente **la endeble, por no decir ausente, conciencia de identidad, represente la condición o ventaja para el salto esperado.** Desde esta perspectiva, la temporalidad encarnada en la vida en curso expresa la verdad misma. Lo pendiente: tomar conciencia de ello.

### **3. LA IDENTIDAD COMO METÁFORA, FRENTE A LA PERSPECTIVA DEL VIVIR COMO EN CONTINUN CON SENTIDO EN SÍ MISMO**

Este aparte aparece concebido desde la perspectiva de América Latina, especialmente porque como subcontinente ha mantenido la constante del interrogar sobre su identidad, al punto de sentir su ausencia como una minusvalía

frente a las consolidadas y algunas orgullosas culturas coparticipes de su historia. No han faltado calificativos para esa búsqueda incesante; el mismo título del subcontinente, "Latinoamérica", ha sido objeto de polisémicas y controversiales propuestas. Pareciera que la indefinición patronímica se asume como epíteto del no-ser, el cognombre se asimila a los límites territoriales, a la invulnerabilidad de la entidad, a lo salvo.

Detenerse a pensar en que lo aparentemente demeritorio pudiera ser una ventaja, resultaría –ya lo hemos dicho– un despropósito, sobre todo en un mundo rigurosamente ordenado, cuyos ideales o valores universales, detenidos en la convencional significación otorgada en el marco de las fuerzas motrices de la Modernidad, entre ellos la soberanía como extensión de idea de propiedad, y la justicia en el seno de la desmesura, señalan el sentido o destino de los pueblos.

Hoy, bajo la crítica postmoderna, cuando se enarbola la bandera del pluralismo frente a la avanzada y extensión de tentáculos de la globalización en todos los órdenes, en el mundo parece ignorarse la replica del paradigma en la concentración estatal, que disfrazada de identidad, entendida como originalidad y soberanía en el sentido de derecho a ser diferente, se convierte en caricatura de las manipulaciones de los poderosos Organismos que dirigen los destinos de los pueblos. La consigna, sin embargo, es mantener los valores incólumes; nadie osaría dirimir los principios que fungen como salvadores y esperanza de la humanidad.

Aunque las condiciones de vida alcancen niveles infrahumanos, aunque la prepotencia destruya los bienes de la naturaleza, lo importante –ironía– es preservar los valores universales de libertad, igualdad y dignidad, y desde ellos, emular en todo a los triunfadores (¿?). Estos valores, detenidos semánticamente en el tiempo, han sido objetos de sacralización y competencia en las respectivas significaciones dadas en la contemporaneidad, independientemente del valor primigenio de los mismos.

América Latina observa impotente el derrumbe de sus posibilidades para lograr estatus digno en las negociaciones internacionales; su lucha titánica, empero, se ve confinada al discurso. Las desventajas son astronómicas, la miseria crece, los desequilibrios se acentúan, pero los valores y la voluntad imitativa se mantienen. La identidad latinoamericana es soñada como metáfora de dignidad, sin embargo, debe preguntarse ¿cuál dignidad?

Desde este escenario someramente enunciado, por ser imagen de evidencias sobradamente divulgadas, es menester interrogarse si nuestro pensar como latinoamericanos debe ser problematizado, si nuestra educación está cumpliendo la misión acorde con las necesidades sentidas, si nuestro filosofar corresponde con el horizonte de nuestras esperanzas.

Podemos comenzar por detenernos en las manifestaciones de nuestro pensamiento filosófico: la escolástica, el positivismo, las ideas nuevas bajo la influencia alemana, francesa, inglesa, española, norteamericana ¿cómo han penetrado en nuestro estilo de vida? La experiencia de contar con filósofos interesados por problemas políticos y de políticos interesados por lo filosófico ¿qué saldo nos ha dejado, en contraste, por ejemplo, con una filosofía norteamericana centrada principalmente en estudiar problemas técnicos y metodológicos? ¿podríamos decir que no hemos profundizado los problemas fundamentales de la vida, como tampoco los de la técnica? Las filosofías de revolución social, como la marxista, ¿las hemos asumido filosóficamente o nos hemos limitado a estudiarlas, repetirlas y difundirlas?

Nuevamente en ésta, nuestra propuesta, retomamos una influencia europea. Hemos querido introducir el complemento del pensamiento irracionalista al logos dominante; asimismo, la idea del eterno retorno de Nietzsche, cuyo camino del pensar invita a vivir en el mundo con una voluntad consciente, como contraparte al enfoque omniabarcante del intelecto, sugiriendo, en cambio, la creación de un nuevo orden a instancia de la responsabilidad de la vivencia y del reconocimiento de los valores que nos envuelven, así como la revalorización de aquéllos otros puros y primigenios del asombro y del encuentro del hombre con el mundo y la humanidad, tan necesarios en esta hora de oscurantismo humano. Desde esta perspectiva, nos hemos querido aproximar al problema del pensar heideggeriano, en sus implicaciones con el sentido del ser, y con la necesidad de depuración y descontaminación asfijante de la técnica, tomando como interrogante, en nuestro caso, al ser del ente latinoamericano.

Las razones de estas opciones se justifican a la luz de lo expuesto, sin embargo, ¿podrían aceptarse como punto de partida para llamar la atención sobre la necesidad de replantear el pensar latinoamericano?. Desde luego que en este caso podría ocurrir lo mismo que antes ejemplificamos con el marxismo en nuestro continente. No cambiaría nada si nos convirtiésemos en doctos del voluntarismo schopenhaueriano, en la doctrina del eterno retorno y en la transmutación de valores de Nietzsche o en la metafísica de Heidegger, pensada como verdad que se descubre en la apertura del ser-ahí. Nuestra expectativa se dirige en varias direcciones, las cuales se nos muestran como interrogantes: **¿es posible una educación del pensar en América Latina?** ¿podría estimularse un pensar desde una voluntad de lenguaje propio, de vivencia autóctona, que permita descubrir las activaciones arquetipales en la psique colectiva latinoamericana y caribeña? ¿es posible arbitrar un lenguaje educativo que permita desde una aproximación filológica o de epistemología etimológica, promover una analítica, un descubrir y un metamorfosear desde la vivencia latinoamericana? ¿cuáles serían los 'útiles' que en cuanto intramundanos contribuirían desde su tramado de referencias a tomar conciencia de nuestro modo de ser-en-el-mundo, en la

cotidianidad? ¿será posible proyectar la trascendencia latinoamericana desde esta asunción fenomenológico-hermenéutica, como base de proyectos de vida y de concepción de mundo?

Estas y otras interrogantes relacionadas con nuestro pensar/obrar problematizado representan tan solo puntos de partida hacia lo que aspiramos sea un proyecto latinoamericano que asuma como premisa *la significación del pensar del ser del ente latinoamericano*, asumido como temporalidad y posibilidad. El existir y la identidad se manifiestan, desde esta óptica filosófica, como proyectos de un estilo de vida proclive a un siempre *ser-más*, que se da en el indetenible tránsito desde el mundo de las apariencias, pasando por sucesivas muertes y nacimientos a instancia de liberaciones o des-ocultamientos, provocados por el pensar, mirar y hablar en y desde las situaciones de la vivencia y dirigidos hacia el ejercicio, la construcción y subsiguiente manifestación de la libertad y dignidad en la responsabilidad de la actuación.

No podemos concluir estas iniciales consideraciones sin dejar expresas nuestras naturales reservas acerca de las conjeturas formuladas, especialmente en lo que se refiere al potencial promisorio que vislumbramos en los pueblos de América Latina. Estamos partiendo de un supuesto cansancio, agotamiento de los países dominantes. Dicho en otros términos, pensamos que el progreso técnico, científico y económico ha engendrado a su vez las bases del hastío, generando la pérdida del encanto y alegría de vivir, el alejamiento de los momentos de felicidad que lleva consigo la alegría que emana de lo humano y no de lo material. Es aquí donde ganan terreno los pueblos, que desfavorecidos por el progreso exhiben riqueza en el calor humano y en la felicidad al amparo de la esperanza en el por venir, en lo ganado por el profundo esfuerzo, y en el encanto de lo desconocido. Pensamos que si en la psique colectiva de la humanidad calificada de tercermundista predomina lo tragicómico del arquetipo dionisiaco, la resolución del infortunio conlleva la felicidad, mientras que en los pueblos que se autoconciben para el éxito, la tragedia parece haberse detenido, sin perspectivas de reconocimiento; tal vez su soberbia y sentimiento de superioridad se convierte en obstáculo para querer tocar el fondo de sus infortunios y permitir con ello su renacer. En todo caso, las conjeturas expuestas deberán ser profundizadas, siendo ello el objeto de la incursión que proponemos a través del pensar latinoamericano desde sus vivencias o filosofía de vida.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baudelaire, Ch. (1973), *Las Flores del Mal*, Bruguera, Barcelona, España.
- Frantz, Fanón (1983), *Los Condenados de la Tierra*, FCE, México.
- Freud, S (1981), *El Malestar en la Cultura*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Heidegger, Martín (1958), *¿Qué Significa Pensar?*, Nova, Buenos Aires.
- (1992), *¿Qué es eso de Filosofía?*, Memphis, Buenos Aires.
- (1983), *Interpretación sobre la Poesía de Holderlin*, Ariel, Barcelona.
- (1997), *Introducción a la Metafísica*, 3ra. edición, Gedisa, Barcelona, España.
- Mitología Mundial (1984), *Diccionario, Símbolo*, Lima.
- Nietzsche, F. (1996), *Así Hablaba Zaratustra*, Porrúa, México.
- (1983), *La Gaya Ciencia*, Ediciones Mexicanas Unidas, México.
- (1996), *La Genealogía de la Moral*, Alianza Editorial, Madrid.
- Ricoeur, P. Freud (1999), *Una Interpretación de la Cultura*, 9ª, Siglo XXI, México.
- Schopenhauer A. (1997), *El Mundo como Voluntad y Representación*, Porrúa, México.